



Universidad de Belgrano
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de Grado

El consenso en crisis: la erosión del apoyo bipartidista a Israel en Estados Unidos tras la guerra de Gaza (2023–2025)

Alumno: Iván Neuspiller

ID: 20 02 33

Tutor: Leandro Bruni

1 de Julio de 2026

Capítulo I: Introducción	2
1.1 Contextualización del problema	2
1.2 Problema de investigación	3
1.3 Pregunta de investigación	4
1.4 Objetivos	4
1.5 Hipótesis	5
1.6 Relevancia de la investigación	5
1.7 Metodología	6
1.8 Estructura del trabajo	8
Estado del Arte	9
Marco Teórico	11
Capítulo II: El consenso bipartidista estadounidense sobre Israel (1948–2023)	13
II.I. La construcción del consenso (1948-1989)	14
II.II. El consenso bipartidista como política de Estado (1989-2023)	14
II.III. Las primeras señales de erosión antes del 7 de octubre	15
Capítulo III: Evolución de la opinión pública estadounidense sobre Israel y Palestina (2020-2025)	16
III.I. Evolución general de las simpatías hacia israelíes y palestinos	16
III.II. Diferencias partidarias: demócratas, republicanos e independientes	18
III.III. Diferencias generacionales dentro de cada espacio político	19
Capítulo IV: La política estadounidense hacia Israel frente a nuevas presiones domésticas (2020-2025)	21
IV.I La movilización social como canal de presión política	21
IV.II La llegada de estas demandas al sistema político	24
IV.III Los límites de la presión social: grupos de interés y persistencia del consenso	25
IV.III.1 AIPAC y la influencia institucional	25
IV.III.2 El apoyo evangélico y la dimensión electoral del consenso	26
Capítulo V. ¿Se erosionó efectivamente el consenso bipartidista?	28
V.I Indicadores de continuidad y cambio en la relación bilateral (2023-2025)	28
V.II Interpretación de los resultados	31
Capítulo VI. Conclusiones	32
Referencias	34

El consenso en crisis: la erosión del apoyo bipartidista a Israel en Estados Unidos tras la guerra de Gaza (2023–2025)

Capítulo I: Introducción

1.1 Contextualización del problema

Pocas relaciones internacionales han mostrado una estabilidad comparable a la que Estados Unidos e Israel construyeron a lo largo de las últimas décadas. Desde el reconocimiento del Estado israelí en 1948, republicanos y demócratas sostuvieron, con matices y diferencias, una alianza que atravesó cambios de gobierno, transformaciones geopolíticas e incluso fuertes procesos de polarización interna dentro de la propia sociedad estadounidense (Mearsheimer & Walt, 2007; Tama, 2023).

Esa continuidad convirtió al apoyo a Israel en algo más que una política exterior específica. Durante gran parte del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, funcionó como uno de los pocos consensos relativamente estables dentro de Washington. Aunque existieron desacuerdos sobre determinadas decisiones de los gobiernos israelíes o sobre la gestión de los conflictos en Medio Oriente, la legitimidad general de la alianza rara vez fue puesta seriamente en cuestión (Pressman, 2016; Tama, 2023).

Sin embargo, los consensos políticos rara vez permanecen inmóviles. Muchas veces continúan existiendo en las instituciones incluso cuando comienzan a transformarse lentamente en la sociedad que les da sustento. En los últimos años, distintos trabajos han señalado señales de distanciamiento entre sectores jóvenes, progresistas y parte del electorado demócrata respecto de las posiciones tradicionalmente favorables a Israel. Al mismo tiempo, las diferencias partidarias en torno al conflicto israelí-palestino parecen haberse vuelto más visibles y persistentes (Waxman, 2016; Telhami, 2024).

La guerra de Gaza iniciada tras los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 colocó esas tensiones bajo una luz mucho más intensa. Las imágenes provenientes del conflicto circularon de manera prácticamente instantánea por medios de comunicación, redes sociales y plataformas digitales, generando un nivel de exposición difícil de comparar con crisis anteriores. Universidades, organizaciones sociales, dirigentes políticos y ciudadanos comunes comenzaron a debatir una cuestión que durante años había permanecido relativamente alejada de la conversación pública cotidiana.

Frente a este escenario, surge una duda que excede los acontecimientos inmediatos de la guerra. ¿Estamos observando una transformación profunda en la manera en que los estadounidenses perciben a Israel y Palestina? ¿O se trata, más bien, de tendencias previas que la guerra volvió imposibles de ignorar?

Responder estas preguntas implica analizar algo más que la evolución de determinadas encuestas. También supone preguntarse por la vigencia de uno de los consensos más duraderos de la política exterior estadounidense y por la relación, siempre compleja, entre las preferencias de una sociedad y las políticas que sus gobiernos son capaces de sostener en el ámbito internacional.

1.2 Problema de investigación

Los consensos políticos suelen llamar poco la atención mientras existen. Precisamente porque parecen estables, dejan de ser objeto de discusión. Durante décadas, la relación entre Estados Unidos e Israel ocupó ese lugar dentro de la política exterior estadounidense. Podían cambiar los presidentes, las prioridades estratégicas o incluso el clima político interno, pero el apoyo a Israel continuaba apareciendo como una de las pocas cuestiones capaces de reunir acuerdos relativamente amplios entre republicanos y demócratas.

Por eso, quizás lo más llamativo de los últimos años no sea el conflicto en Medio Oriente en sí mismo, sino la creciente discusión que comenzó a surgir alrededor de algo que durante mucho tiempo pareció fuera de discusión. Las tensiones dentro del Partido Demócrata, las diferencias entre generaciones, las protestas en universidades y los debates cada vez más visibles sobre la política estadounidense hacia Israel sugieren que ese consenso ya no resulta tan evidente como solía parecer (Waxman, 2016; Telhami, 2024).

La guerra de Gaza iniciada tras los ataques del 7 de octubre de 2023 intensificó todavía más ese escenario. Durante meses, el conflicto ocupó un lugar central en la conversación pública estadounidense. Las imágenes provenientes de Gaza circularon de manera constante en redes sociales, medios de comunicación y espacios políticos. El tema dejó de pertenecer exclusivamente al ámbito de los especialistas en política exterior y pasó a formar parte de discusiones cotidianas, especialmente entre los sectores más jóvenes.

Sin embargo, existe una cuestión que permanece abierta. Cuando un consenso comienza a ser cuestionado, no siempre resulta claro si está desapareciendo o simplemente atravesando tensiones temporales. Tampoco es sencillo determinar si los cambios observados son

consecuencia directa de un acontecimiento específico o si responden a transformaciones más profundas que venían desarrollándose desde tiempo atrás.

En este sentido, el problema que orienta esta investigación no consiste únicamente en describir cómo cambiaron las opiniones de los estadounidenses respecto a Israel y Palestina. La cuestión de fondo es otra: determinar si esos cambios alcanzan para hablar de una erosión real de uno de los consensos más duraderos de la política exterior estadounidense o si, por el contrario, estamos frente a un episodio de fuerte controversia política que todavía convive con elementos importantes de continuidad.

Más que estudiar una guerra, este trabajo busca analizar qué ocurre cuando un consenso histórico comienza a ser puesto en duda.

1.3 Pregunta de investigación

La investigación busca responder la siguiente pregunta:

¿En qué medida la guerra de Gaza iniciada tras el 7 de octubre de 2023 profundizó transformaciones previas en la opinión pública estadounidense respecto a Israel y Palestina, contribuyendo a erosionar el histórico consenso bipartidista de apoyo a Israel?

1.4 Objetivos

Objetivo general

- Analizar la evolución de la opinión pública estadounidense respecto a Israel y Palestina entre 2020 y 2025 con el fin de evaluar si la guerra de Gaza profundizó tendencias previas de polarización y debilitó las bases sociales del histórico consenso bipartidista de apoyo a Israel.

Objetivos específicos

1. Describir las principales características del consenso bipartidista estadounidense respecto a Israel antes del inicio de la guerra de Gaza.
2. Examinar la evolución de las percepciones de la opinión pública estadounidense sobre Israel y Palestina entre 2020 y 2025 a partir de encuestas realizadas por distintas instituciones especializadas.
3. Comparar las diferencias observadas entre republicanos, demócratas, independientes y distintos grupos generacionales.

4. Identificar continuidades y cambios en las actitudes de la opinión pública antes y después del 7 de octubre de 2023.
5. Evaluar si las variaciones observadas pueden interpretarse como una erosión del consenso bipartidista o como la profundización de tendencias que ya se encontraban en desarrollo.

1.5 Hipótesis

La hipótesis de esta investigación sostiene que la guerra de Gaza iniciada tras el 7 de octubre de 2023 no originó las divisiones observadas en la opinión pública estadounidense respecto a Israel y Palestina, sino que profundizó tendencias que ya venían desarrollándose durante la década anterior. En particular, se espera encontrar un creciente distanciamiento de los sectores más jóvenes y de una parte significativa del electorado demócrata respecto de las posiciones tradicionalmente favorables a Israel, mientras que el apoyo republicano se mantiene comparativamente más estable. Como resultado, la distancia entre ambos grupos se amplía y contribuye al debilitamiento de las bases sociales sobre las que históricamente se sostuvo el consenso bipartidista estadounidense en torno a Israel.

1.6 Relevancia de la investigación

Hay temas que cambian constantemente y otros que parecen permanecer iguales durante décadas. Justamente por eso, cuando algo que parecía estable comienza a mostrar señales de cambio, vale la pena prestarle atención. Durante mucho tiempo, el apoyo estadounidense a Israel fue percibido como una de las pocas cuestiones capaces de sobrevivir a los cambios de gobierno, las disputas partidarias y las transformaciones del escenario internacional. Preguntarse si eso sigue siendo así implica preguntarse también por los cambios que están ocurriendo dentro de la propia sociedad estadounidense.

La relevancia de este trabajo también se encuentra en una cuestión más amplia. A menudo, la política exterior es analizada como si fuera el resultado exclusivo de decisiones tomadas por gobiernos y dirigentes. Sin embargo, detrás de esas decisiones existen sociedades que cambian, discuten, se polarizan y modifican sus prioridades. Comprender esa relación entre opinión pública y política exterior resulta especialmente interesante cuando se observa un tema que durante décadas pareció gozar de un consenso relativamente sólido.

Finalmente, la guerra de Gaza abrió debates que todavía continúan desarrollándose. Por esa razón, estudiar cómo evolucionaron las percepciones de los estadounidenses frente al conflicto

permite aportar evidencia a una discusión que permanece abierta y cuyos efectos probablemente excedan a la coyuntura inmediata de la guerra.

1.7 Metodología

La presente investigación adoptó una estrategia metodológica de carácter descriptivo-analítico con predominio del análisis documental y utilización complementaria de datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias.

El objetivo consistió en evaluar si la guerra de Gaza iniciada tras el 7 de octubre de 2023 profundizó transformaciones previas en la opinión pública estadounidense respecto a Israel y Palestina y si dichos cambios contribuyeron a erosionar las bases sociales del histórico consenso bipartidista de apoyo a Israel.

Para ello, se analizaron fuentes cuantitativas y cualitativas correspondientes al período 2020-2025. El recorte temporal 2020-2025 responde a una decisión analítica. No supone que las tensiones examinadas se hayan iniciado en 2020, sino que toma ese año como una línea de base reciente y comparable para observar un tramo previo a la guerra de Gaza y contrastarlo con los cambios registrados después del 7 de octubre de 2023. Un recorte anterior habría desplazado el foco hacia una reconstrucción de más larga duración, ya desarrollada en el capítulo II, mientras que uno posterior habría reducido el período previo necesario para evaluar si la guerra produjo una ruptura o si aceleró tendencias ya existentes.

En primer lugar, se relevaron encuestas de opinión pública elaboradas por instituciones especializadas con el fin de identificar cambios en las percepciones de la ciudadanía estadounidense respecto a Israel, Palestina y la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente. Entre las principales fuentes utilizadas se encuentran Gallup (<https://www.gallup.com>), Pew Research Center (<https://www.pewresearch.org>), Chicago Council on Global Affairs-Ipsos (<https://globalaffairs.org>).

Las encuestas fueron seleccionadas por tres razones principales: su reconocimiento metodológico y académico, la disponibilidad de series comparables a lo largo del tiempo y la pertinencia de los indicadores producidos para responder la pregunta de investigación.

Asimismo, se incorporó información proveniente de fuentes documentales y registros institucionales con el objetivo de observar si los cambios identificados en la opinión pública encontraron algún correlato en el plano político. Para ello se analizaron datos publicados por el Crowd Counting Consortium sobre protestas realizadas en Estados Unidos, informes de Harvard Kennedy School sobre movilización vinculada a la guerra de Gaza, registros de

Palestine Legal, documentos legislativos del Congreso estadounidense, informes del Congressional Research Service (CRS), legislación federal vinculada a la asistencia militar a Israel y artículos periodísticos de medios especializados como Reuters, Axios y Politico.

Con el propósito de organizar el análisis, se construyeron tablas comparativas elaboradas a partir de los datos recopilados. Estas tablas permitieron identificar continuidades y cambios en cuatro dimensiones centrales del problema de investigación.

Dimensión	Indicadores utilizados
Opinión pública	Simpatías hacia israelíes y palestinos, favorabilidad hacia Israel, posicionamiento frente al conflicto
Polarización partidaria	Diferencias entre republicanos, demócratas e independientes
Polarización generacional	Diferencias entre grupos etarios dentro de cada espacio político
Expresión política de las demandas	Protestas, campamentos universitarios, actividad legislativa, comportamiento electoral y asistencia militar

El análisis se desarrolló en dos niveles complementarios. En primer lugar, se realizó una comparación longitudinal para identificar cambios en los indicadores seleccionados entre 2020 y 2025. En segundo lugar, se efectuó una comparación transversal entre distintos grupos políticos y generacionales con el objetivo de detectar variaciones en la intensidad y dirección de dichos cambios.

Posteriormente, los resultados fueron interpretados a la luz del enfoque de los Two-Level Games desarrollado por Robert Putnam (1988). Este marco teórico permitió analizar de qué manera las transformaciones observadas en la opinión pública, la movilización social y la competencia política doméstica podían afectar los márgenes de acción de los dirigentes estadounidenses respecto de una política exterior históricamente caracterizada por amplios niveles de consenso.

Finalmente, es importante señalar que las encuestas y documentos utilizados presentan diferencias metodológicas, temporales y conceptuales. Por este motivo, el trabajo no buscó establecer equivalencias exactas entre fuentes distintas, sino identificar tendencias generales,

patrones recurrentes y procesos de cambio que aparecieran de manera consistente en múltiples registros empíricos.

1.8 Estructura del trabajo

La investigación se organiza en seis capítulos, precedidos por el Estado del Arte y el Marco Teórico.

El Estado del Arte examina los principales aportes académicos sobre el consenso bipartidista estadounidense respecto a Israel, los cambios recientes en la opinión pública y los debates existentes en torno a una posible erosión de dicho consenso.

El Marco Teórico presenta los conceptos y herramientas analíticas que orientan la investigación. En particular, se desarrolla el enfoque de los Two-Level Games de Robert Putnam, los aportes de Page y Shapiro sobre opinión pública y el concepto de consenso bipartidista en política exterior propuesto por Jordan Tama.

El Capítulo II reconstruye la formación y evolución del consenso bipartidista estadounidense respecto a Israel desde 1948 hasta el período previo a la guerra de Gaza. Asimismo, identifica las principales características de dicho consenso y las primeras señales de transformación observables antes del 7 de octubre de 2023.

El Capítulo III analiza la evolución de la opinión pública estadounidense respecto a Israel y Palestina entre 2020 y 2025. A partir de encuestas realizadas por distintas instituciones especializadas, se examinan las variaciones registradas en las simpatías hacia ambos actores, así como las diferencias observadas entre republicanos, demócratas, independientes y distintos grupos generacionales.

El Capítulo IV estudia la dimensión política de estas transformaciones. Para ello, analiza las movilizaciones sociales vinculadas a la guerra de Gaza, la llegada de estas demandas al sistema político estadounidense y los límites que encuentran frente a actores e instituciones que históricamente contribuyeron a sostener el consenso bipartidista, como AIPAC y los sectores evangélicos.

El Capítulo V integra los resultados obtenidos en los capítulos anteriores con el objetivo de evaluar si los cambios observados pueden interpretarse como una erosión efectiva del consenso bipartidista o como la profundización de tendencias previas. Asimismo, los hallazgos

son analizados a la luz del enfoque de los juegos de dos niveles de Robert Putnam para examinar la relación entre opinión pública, política doméstica y política exterior.

Finalmente, el Capítulo VI presenta las conclusiones generales de la investigación. Allí se responde la pregunta de investigación, se evalúa la hipótesis planteada, se retoman los objetivos propuestos y se sintetizan los principales hallazgos del trabajo, señalando además posibles líneas para futuras investigaciones.

Estado del Arte

Durante mucho tiempo, la relación entre Estados Unidos e Israel fue tratada por la bibliografía más como una continuidad que como un problema. Una primera línea de trabajos se concentró en explicar por qué ese apoyo logró sostenerse a través de administraciones, crisis regionales y cambios en el sistema internacional. Aunque no todos estos autores coinciden en las causas del fenómeno, sí comparten un punto de partida: el respaldo a Israel se convirtió en una de las políticas más estables de Washington durante gran parte del período posterior a 1948. En algunos casos, el énfasis estuvo puesto en factores estratégicos y geopolíticos; en otros, en el peso de las coaliciones domésticas y de los grupos organizados capaces de sostener esa relación en el largo plazo. En ambos casos, la idea de fondo es la misma: el vínculo con Israel dejó de depender exclusivamente de coyunturas puntuales y pasó a formar parte de los acuerdos más duraderos de la política exterior estadounidense (Mearsheimer & Walt, 2007; Pressman, 2016; Pedruelo Alonso, 2018).

Una segunda línea de trabajos comenzó a tensionar esa imagen de estabilidad. En vez de preguntarse solamente por la persistencia del apoyo a Israel, comenzó a indagar por las transformaciones que se estaban produciendo dentro de la propia sociedad estadounidense. En esa agenda, el foco se desplazó hacia la opinión pública, las diferencias partidarias y las brechas generacionales. Desde esta perspectiva, el cambio no se originó con la guerra de Gaza de 2023, sino que venía incubándose desde antes, especialmente entre votantes jóvenes, sectores progresistas y parte del electorado demócrata. La discusión dejó entonces de girar únicamente en torno a la fortaleza del vínculo bilateral y pasó a examinar si las bases sociales que lo habían legitimado durante décadas seguían siendo las mismas (Waxman, 2016; Telhami, 2024; Pew Research Center, 2024).

Los datos publicados en los últimos años reforzaron ese desplazamiento de la discusión. En 2023, Gallup registró por primera vez que los votantes demócratas simpatizaban más con los palestinos que con los israelíes. Dos años más tarde, Pew Research Center mostró un

aumento importante de las opiniones desfavorables hacia Israel, con diferencias marcadas entre republicanos y demócratas y con cambios especialmente visibles entre los sectores más jóvenes. Estas mediciones no resolvieron el debate, pero sí volvieron más difícil seguir describiendo el apoyo a Israel como un consenso social homogéneo e incuestionado (Gallup, 2023; Pew Research Center, 2025).

A partir de allí, la bibliografía más reciente comenzó a dividirse con mayor claridad. Por un lado, se encuentran los trabajos que interpretan estas transformaciones como señales de una erosión real del histórico consenso bipartidista. Lo que subrayan no es solo la caída relativa de las valoraciones hacia Israel, sino también la creciente partidización del tema, la ampliación de las diferencias entre republicanos y demócratas y la aparición de nuevos canales de presión política en torno a Gaza. Desde esta mirada, el problema ya no es únicamente que la opinión pública haya cambiado, sino que el tema dejó de ocupar el lugar despolitizado o relativamente estable que había conservado durante décadas (Waxman, 2016; Telhami, 2024)

Por otro lado, persiste una lectura más cautelosa. Esta posición no niega la existencia de cambios en la opinión pública ni la mayor visibilidad de las tensiones dentro del Partido Demócrata, pero advierte que esos cambios todavía conviven con una fuerte continuidad institucional. El apoyo militar se mantiene, el respaldo diplomático no desapareció y buena parte de la dirigencia estadounidense continúa tratando la relación con Israel como un asunto central de la política exterior. Desde esta perspectiva, hablar de ruptura puede resultar apresurado si no se distinguen con cuidado los ritmos distintos con los que cambian la sociedad, los partidos y las instituciones del Estado estadounidense (Tama, 2023; Zanotti, 2025).

Ese es, precisamente, el punto en el que se ubica esta investigación. Más que demostrar que la opinión pública estadounidense cambió respecto de Israel y Palestina, algo que la literatura reciente viene registrando con bastante claridad, el interés está puesto en discutir cómo debe interpretarse ese cambio. La pregunta no es solo si hubo una mayor simpatía hacia los palestinos o una caída en la favorabilidad hacia Israel, sino si esas transformaciones alcanzan para hablar de una erosión efectiva del consenso bipartidista o si, por ahora, deben entenderse como una modificación importante de sus bases sociales que todavía no produjo una ruptura equivalente en el plano institucional.

En ese sentido, el aporte de este trabajo busca situarse en un cruce que la bibliografía reconoce, pero que no siempre desarrolla del todo: la relación entre cambio de opinión pública, presión política doméstica y continuidad de la política exterior. Allí es donde la guerra de Gaza vuelve el problema especialmente relevante. No porque haya creado de cero las divisiones

observadas, sino porque volvió mucho más visibles tendencias que ya estaban en marcha y obligó a examinar si uno de los consensos más duraderos de la política exterior estadounidense sigue siendo tan sólido como parecía.

Marco Teórico

Este trabajo parte de una idea simple: una política exterior puede mantenerse durante mucho tiempo en el plano institucional y, al mismo tiempo, empezar a perder parte del sostén doméstico que la volvió políticamente viable. Desde esa premisa, el enfoque que mejor permite ordenar el problema es el de los juegos de dos niveles desarrollado por Robert Putnam. Su punto de partida es que la política exterior no se decide en un escenario puramente internacional. Los gobiernos actúan, negocian y toman posición frente a otros Estados, pero lo hacen condicionados por actores, conflictos y límites que existen dentro de sus propias sociedades. La frontera entre política doméstica y política internacional, por lo tanto, no es tan nítida como muchas veces sugiere el análisis más clásico de las relaciones internacionales (Putnam, 1988).

Llevada al caso de esta investigación, esa idea resulta especialmente útil. El apoyo estadounidense a Israel suele analizarse desde la estrategia regional de Washington, la cooperación militar o la importancia de Israel como aliado en Medio Oriente. Todo eso importa, pero no alcanza por sí solo para explicar la persistencia del vínculo. También importa que esa política haya contado durante décadas con niveles relativamente altos de aceptación interna, con respaldo partidario amplio y con bajos niveles de contestación pública. Justamente por eso, si esos apoyos domésticos comienzan a fragmentarse, la cuestión analítica deja de ser solo qué hace Estados Unidos en Medio Oriente y pasa a ser también cuán políticamente sostenible sigue siendo esa conducta dentro de Estados Unidos.

El aporte principal de Putnam para este trabajo no reside tanto en pensar una negociación diplomática puntual como en ofrecer una manera de entender la política exterior como un equilibrio entre presiones externas y condiciones internas. Desde esa perspectiva, una administración estadounidense no define su política hacia Israel únicamente en función de amenazas regionales, alianzas militares o intereses estratégicos. También debe hacerlo frente a un Congreso, frente a partidos atravesados por tensiones internas, frente a grupos de interés con capacidad de influencia, frente a movilizaciones sociales y frente a una opinión pública que puede acompañar, cuestionar o encarecer políticamente determinadas decisiones. Por eso, incluso cuando una política no cambia de inmediato, una modificación en las condiciones domésticas sigue siendo relevante: puede achicar el margen con el que esa política se

sostiene, volverla más costosa o volver más difíciles ciertas formas de respaldo automático (Putnam, 1988).

En este punto, los aportes de Page y Shapiro permiten agregar una segunda pieza importante. Este trabajo no toma a la opinión pública como un registro anecdótico ni como una suma desordenada de respuestas aisladas. La toma, más bien, como una dimensión empíricamente útil para observar cambios agregados y relativamente consistentes en el clima político de una sociedad. La idea central es que, cuando se analizan series y no respuestas individuales sueltas, la opinión pública puede mostrar orientaciones bastante estables, desplazamientos identificables y variaciones políticamente significativas. Eso no significa asumir una relación mecánica entre encuestas y política exterior. Significa, simplemente, que las transformaciones repetidas y consistentes en la opinión pública no deben ser descartadas como ruido, sobre todo cuando coinciden con cambios partidarios, movilización social y disputas visibles dentro del sistema político (Page & Shapiro, 1992).

Esta aclaración es importante para evitar dos errores frecuentes. El primero sería suponer que toda variación en una encuesta produce automáticamente un cambio de política exterior. El segundo, exactamente inverso, sería asumir que mientras la política exterior no cambie de forma inmediata la opinión pública carece de importancia analítica. Este trabajo se ubica entre ambos extremos. Las encuestas no son tratadas como una causa suficiente, pero sí como un indicador relevante para examinar si el entorno doméstico dentro del cual se formula la política hacia Israel se volvió más conflictivo, más polarizado o menos estable que antes.

La tercera noción que organiza el trabajo es la de consenso bipartidista en política exterior desarrollada por Jordan Tama. Lo que importa aquí no es una idea rígida de unanimidad, sino algo más concreto: la existencia de acuerdos relativamente amplios entre republicanos y demócratas acerca de determinados objetivos internacionales, aun cuando existan desacuerdos en otros planos de la política. En el caso estudiado, el consenso bipartidista refiere al apoyo históricamente compartido hacia Israel, expresado tanto en el discurso político como en decisiones institucionales duraderas. En otras palabras, no se trata de afirmar que ambos partidos pensaron siempre igual sobre cada episodio del conflicto israelí-palestino, sino de reconocer que durante mucho tiempo coincidieron en sostener la relación bilateral como una política de Estado (Tama, 2023).

Tomado en conjunto, este concepto permite precisar mejor qué entiende esta investigación por erosión. No se sostiene que el consenso desaparece apenas aparecen críticas o desacuerdos puntuales. Tampoco se supone que deja de existir únicamente cuando se produce una ruptura explícita en la política exterior. La erosión se entiende aquí como un proceso más gradual,

visible cuando aumentan de manera sostenida las diferencias entre republicanos y demócratas, cuando el tema deja de funcionar como un acuerdo poco discutido y cuando crecen los costos políticos internos de sostener posiciones que antes resultaban mucho menos controvertidas. Dicho de otro modo, el consenso empieza a erosionarse no solo cuando cambian las decisiones, sino también cuando cambia el tipo de coalición doméstica que hacía posible sostenerlas con relativa facilidad.

La articulación entre Putnam, Page y Shapiro, y Tama permite entonces ordenar el problema de investigación de manera más precisa. Putnam ofrece el marco general para pensar la relación entre política doméstica y política exterior. Page y Shapiro justifican que la evolución agregada de la opinión pública sea tratada como una dimensión relevante del análisis y no como un dato secundario. Tama, por su parte, ofrece el concepto con el que puede evaluarse si las transformaciones observadas siguen siendo compatibles con la idea de consenso bipartidista o si, por el contrario, ya expresan un desgaste más profundo.

Desde esta combinación teórica, la pregunta central del trabajo deja de ser solamente qué piensan los estadounidenses sobre Israel y Palestina. La pregunta pasa a ser otra: si esas transformaciones en la opinión pública, en la movilización social y en la competencia partidaria modificaron las condiciones domésticas bajo las cuales Estados Unidos sostuvo históricamente su apoyo a Israel. Ese desplazamiento es el que permite que el análisis de encuestas del capítulo III dialogue de manera orgánica con la discusión sobre presión política, grupos de interés, movilización y continuidad institucional desarrollada en los capítulos IV y V.

Capítulo II: El consenso bipartidista estadounidense sobre Israel (1948–2023)

Antes de analizar los cambios observados en la opinión pública estadounidense durante los últimos años, es necesario responder una pregunta previa: ¿qué significa afirmar que existió un consenso bipartidista sobre Israel?

La idea aparece con frecuencia en los estudios sobre política exterior estadounidense. Sin embargo, suele darse por sentada. Hablar de una erosión del consenso implica, primero, comprender por qué durante tanto tiempo el apoyo a Israel fue percibido como una de las áreas de mayor continuidad dentro de la política exterior de Estados Unidos. Más que asumir su existencia, este capítulo busca reconstruir cómo se formó ese consenso, por qué logró

mantenerse durante décadas y cuáles fueron las primeras señales que comenzaron a ponerlo en tensión antes de la guerra de Gaza de 2023 (Tama, 2023; Mearsheimer & Walt, 2007).

II.I. La construcción del consenso (1948-1989)

La relación entre Estados Unidos e Israel atravesó distintas etapas antes de consolidarse como una alianza estable. Aunque el reconocimiento del Estado de Israel por parte de la administración Truman en 1948 marcó el inicio formal del vínculo, durante los primeros años existieron debates dentro del propio gobierno estadounidense sobre el lugar que Israel debía ocupar en la estrategia regional de Washington.

Con el avance de la Guerra Fría, esa discusión comenzó a resolverse progresivamente. Las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973 reforzaron la percepción de Israel como un socio estratégico en una región cada vez más relevante para la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A partir de entonces, la cooperación militar, económica y diplomática entre ambos países se expandió de manera sostenida.

Más importante aún, el apoyo a Israel comenzó a trascender administraciones y coyunturas específicas. La asistencia militar se mantuvo, los vínculos en materia de defensa se profundizaron y el respaldo político continuó independientemente de qué partido ocupara la Casa Blanca. Hacia finales de la década de 1980, la relación bilateral ya era percibida como uno de los vínculos más estables de la política exterior estadounidense (Pressman, 2016; Tama, 2023).

II.II. El consenso bipartidista como política de Estado (1989-2023)

El final de la Guerra Fría representó una prueba importante para evaluar la solidez de esta relación. Si el apoyo estadounidense a Israel hubiera respondido únicamente a consideraciones vinculadas a la competencia con la Unión Soviética, cabría esperar una disminución de su relevancia estratégica tras 1991. Sin embargo, la cooperación bilateral continuó fortaleciéndose durante las décadas siguientes.

A pesar de desacuerdos puntuales entre determinados presidentes estadounidenses y gobiernos israelíes, ninguno de los pilares centrales de la relación fue cuestionado de manera sustancial. La asistencia militar continuó creciendo, la cooperación en materia de seguridad se mantuvo y el respaldo político estadounidense hacia Israel siguió siendo una constante tanto en administraciones demócratas como republicanas (Mearsheimer & Walt, 2007).

Esta continuidad resulta particularmente significativa porque atravesó gobiernos con prioridades y enfoques muy distintos. Las administraciones de Bill Clinton, George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump mantuvieron diferencias importantes respecto a diversos asuntos internacionales, pero coincidieron en preservar los fundamentos de la alianza con Israel. Incluso durante los momentos de mayor tensión diplomática, como los desacuerdos entre Obama y Netanyahu sobre los asentamientos o el acuerdo nuclear con Irán, los mecanismos centrales de cooperación bilateral permanecieron intactos.

Por esta razón, numerosos estudios consideran que el apoyo a Israel constituyó una verdadera política de Estado, caracterizada por un respaldo sostenido de las principales instituciones políticas estadounidenses más allá de las alternancias partidarias (Tama, 2023; Pressman, 2016).

II.III. Las primeras señales de erosión antes del 7 de octubre

Aunque el consenso parecía mantenerse firme en el plano institucional y político, durante la década de 2010 comenzaron a hacerse visibles cambios en determinados sectores de la sociedad estadounidense.

Las diferencias respecto al conflicto israelí-palestino empezaron a ampliarse entre republicanos y demócratas, pero también entre generaciones. Entre los votantes más jóvenes, progresistas y liberales fueron ganando espacio posiciones más críticas hacia determinadas políticas impulsadas por los gobiernos israelíes. Paralelamente, distintas encuestas comenzaron a registrar una distancia cada vez mayor entre las percepciones de republicanos y demócratas respecto a Israel y Palestina (Waxman, 2016; Pew Research Center, 2024; Telhami, 2024).

Estas transformaciones no implicaban necesariamente una ruptura inmediata del consenso. Durante esos años, el apoyo a Israel continuó ocupando un lugar central dentro de las principales instituciones responsables de la política exterior estadounidense. Sin embargo, comenzaban a aparecer tensiones que contrastaban con la estabilidad observada durante décadas anteriores.

Al mismo tiempo, la relación bilateral fue adquiriendo una mayor carga partidaria. Las tensiones entre la administración Obama y el gobierno de Benjamin Netanyahu, sumadas a la creciente influencia de sectores progresistas dentro del Partido Demócrata, contribuyeron a debilitar la

percepción de Israel como una cuestión completamente ajena a las disputas políticas internas estadounidenses (Pressman, 2016).

La aparición de figuras como Bernie Sanders dentro del debate nacional también reflejó este cambio. Sin cuestionar necesariamente la existencia del Estado de Israel ni la relación bilateral, comenzaron a ganar visibilidad discursos que planteaban críticas más abiertas hacia determinadas políticas israelíes y una mayor atención a la situación de los palestinos, algo mucho menos frecuente en etapas anteriores.

De este modo, antes incluso de la guerra de Gaza de 2023 ya podían identificarse señales de transformación en algunas de las bases sociales sobre las que históricamente se había apoyado el consenso bipartidista. Lo que todavía no estaba claro era si esos cambios serían capaces de alterar una política que durante décadas había mostrado un notable grado de continuidad.

El recorrido realizado permite observar que, durante gran parte del período comprendido entre 1948 y 2023, el apoyo a Israel fue percibido como una de las áreas de mayor continuidad dentro de la política exterior estadounidense. Sin embargo, también muestra que, antes de la guerra de Gaza, comenzaban a manifestarse cambios en determinados sectores de la opinión pública, especialmente entre votantes jóvenes y demócratas. La cuestión que permanece abierta es si esas transformaciones alteraron de manera significativa las bases sociales del consenso bipartidista o si continuaron coexistiendo con él. Para abordar este interrogante, el próximo capítulo analizará la evolución de la opinión pública estadounidense a partir de distintas encuestas realizadas antes y después del 7 de octubre de 2023.

Capítulo III: Evolución de la opinión pública estadounidense sobre Israel y Palestina (2020-2025)

A continuación, se presentan los principales resultados obtenidos a partir del análisis de las encuestas seleccionadas¹ para esta investigación.

III.I. Evolución general de las simpatías hacia israelíes y palestinos

Uno de los indicadores más utilizados para analizar la evolución de la opinión pública estadounidense respecto al conflicto israelí-palestino es la medición de simpatías realizada periódicamente por Gallup. Debido a que esta encuesta se mantiene a lo largo del tiempo, permite observar cambios y continuidades en las percepciones de los ciudadanos estadounidenses más allá de acontecimientos específicos.

La Tabla 1 presenta la evolución de las simpatías hacia israelíes y palestinos entre 2020 y 2025.

Año	Israel	Palestina	Brecha
2020	60%	23%	+37
2021	58%	25%	+33
2022	55%	26%	+29
2023	54%	31%	+23
2024	51%	27%	+24
2025	46%	33%	+13

Nota: Elaboración propia sobre la base de datos de Gallup (2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025)

¹ El año 2020 se adopta aquí como línea de base reciente para comparar un tramo previo a la guerra de Gaza con las variaciones registradas después del 7 de octubre de 2023. El recorte no supone que las tensiones analizadas se hayan iniciado en ese año, sino que busca preservar un período previo suficiente y metodológicamente comparable

Aunque las simpatías hacia los israelíes se mantuvieron por encima de las simpatías hacia los palestinos durante todo el período, la distancia entre ambas posiciones se redujo de manera considerable. En 2020, el 60% de los estadounidenses afirmó simpatizar más con los israelíes, frente a un 23% que manifestó una mayor simpatía hacia los palestinos. Para 2025, esos porcentajes habían pasado a 46% y 33%, respectivamente.

Más que observar únicamente los valores individuales de cada categoría, resulta útil detenerse en la brecha entre ambas posiciones. Mientras que en 2020 la ventaja de Israel era de 37 puntos porcentuales, en 2025 esa diferencia se había reducido a 13 puntos. Se trata de la distancia más baja registrada dentro de la serie analizada.

La reducción de la brecha no se explica exclusivamente por una caída de las simpatías hacia Israel. También se observa un aumento de las simpatías hacia Palestina, que pasan del 23% al 33% entre 2020 y 2025. En otras palabras, los cambios se produjeron en ambas direcciones.

También es interesante notar que esta tendencia no comienza después del 7 de octubre de 2023. Los datos muestran que el acercamiento entre ambas posiciones ya era visible en los años previos. Entre 2020 y 2022 la brecha pasó de 37 a 29 puntos porcentuales, lo que indica que parte de las transformaciones observadas posteriormente ya se encontraban en desarrollo.

En términos generales, los resultados reflejan una disminución gradual de la ventaja que históricamente mantuvo Israel dentro de la opinión pública estadounidense. Si bien las simpatías hacia los israelíes continuaron siendo mayoritarias al final del período, la diferencia respecto a los palestinos fue notablemente menor que la observada al comienzo de la década.

III.II Diferencias partidarias: demócratas, republicanos e independientes

Si bien la sección anterior permitió identificar una reducción general de las simpatías hacia Israel en la opinión pública estadounidense, esa tendencia no afectó por igual a todos los sectores políticos. Para comprender mejor la evolución del consenso bipartidista resulta necesario observar cómo variaron las percepciones entre republicanos, demócratas e independientes.

Tabla 2. Evolución de las valoraciones hacia Israel según identificación partidaria (2022-2025)

Partido	2022	2025	Variación
Republicanos	69	63	-6
Demócratas	52	41	-11
Independientes	56	50	-6

Nota: elaboración propia a partir de Chicago Council on Global Affairs-Ipsos (2022; 2025).

Los datos presentados permiten observar que las valoraciones hacia Israel disminuyeron en los tres grupos partidarios considerados entre 2022 y 2025. Sin embargo, la intensidad de ese cambio no fue la misma en todos los casos.

La variación más importante se produjo entre los votantes demócratas. Mientras que en 2022 este grupo otorgaba a Israel una valoración promedio de 52 puntos sobre 100, en 2025 dicha cifra descendió a 41 puntos. Entre los republicanos y los independientes también se registró una caída, aunque de menor magnitud, de seis puntos en ambos casos.

Otro aspecto que merece atención es el aumento de la distancia entre republicanos y demócratas. En 2022 la diferencia entre ambos grupos era de 17 puntos, mientras que tres años después alcanzó los 22. Esto sugiere que, además de una reducción general de las valoraciones hacia Israel, también se produjo una mayor diferenciación entre los principales espacios políticos.

Si bien los republicanos continuaron siendo el sector con opiniones más favorables hacia Israel durante todo el período analizado, los datos muestran que las percepciones de demócratas, republicanos e independientes evolucionaron de manera diferente. En particular, la caída registrada entre los votantes demócratas aparece como uno de los cambios más significativos observados en esta serie.

III.III Diferencias generacionales dentro de cada espacio político

La evolución de las opiniones sobre Israel tampoco fue uniforme dentro de cada partido político. Además de las diferencias observadas entre demócratas, republicanos e independientes, los datos muestran que la edad constituye una variable relevante para comprender cómo se modificaron las percepciones sobre Israel durante los últimos años.

Tabla 3. Evolución de las opiniones desfavorables hacia Israel según edad e identificación partidaria (2022-2025)

Grupo	2022	2025	Variación
Republicanos 18-49 años	35	50	+15
Republicanos 50 años o más	19	23	+4
Demócratas 18-49 años	62	71	+9
Demócratas 50 años o más	43	66	+23

Nota: elaboración propia a partir de datos de Pew Research Center (2026).

Entre los republicanos, el cambio fue relativamente limitado entre los mayores de 50 años, donde las opiniones desfavorables pasaron de 19% a 23%. Sin embargo, entre los republicanos de 18 a 49 años el incremento fue considerablemente mayor, alcanzando 15 puntos porcentuales entre 2022 y 2025.

Entre los demócratas también se observa un aumento de las opiniones desfavorables hacia Israel, aunque partiendo de niveles ya elevados en 2022. En el grupo de 18 a 49 años, las valoraciones negativas pasaron de 62% a 71%. El cambio más pronunciado aparece entre los demócratas mayores de 50 años, donde las opiniones desfavorables aumentaron de 43% a 66%, lo que representa una variación de 23 puntos porcentuales.

Más allá de las diferencias entre partidos, la comparación permite observar que las percepciones sobre Israel se modificaron tanto entre votantes jóvenes como entre votantes de mayor edad. No obstante, la magnitud de esos cambios fue desigual. Mientras que entre los republicanos el incremento de las opiniones negativas se concentró principalmente en los sectores más jóvenes, dentro del electorado demócrata el aumento se registró en ambos grupos etarios.

Quizás lo más interesante no sea un porcentaje puntual, sino la dirección general de los cambios. Aunque cada encuesta utiliza metodologías diferentes, todas parecen mostrar un fenómeno similar: una reducción de las posiciones tradicionalmente favorables a Israel en algunos sectores de la sociedad estadounidense y un aumento de las posiciones más críticas. Observadas en conjunto, estas tendencias permiten identificar transformaciones que

difícilmente podrían apreciarse a partir de un único relevamiento aislado (Page & Shapiro, 1992).

En conjunto, los datos analizados muestran que la opinión pública estadounidense sobre Israel y Palestina experimentó cambios importantes entre 2020 y 2025. Sin embargo, estos resultados por sí solos no permiten afirmar que el consenso bipartidista sobre Israel haya desaparecido. Lo que sí muestran es que algunas de las tendencias que durante décadas caracterizaron a la opinión pública estadounidense comenzaron a modificarse, especialmente entre determinados grupos políticos y generacionales.

A partir de esto surge una pregunta adicional. Si estas transformaciones fueron lo suficientemente significativas como para alterar las bases sociales del consenso, ¿tuvieron también algún reflejo en el debate político estadounidense? El próximo capítulo aborda esta cuestión a partir del análisis de distintos actores, debates y posiciones que ganaron visibilidad en los últimos años.

Capítulo IV: La política estadounidense hacia Israel frente a nuevas presiones domésticas (2020-2025)

El capítulo anterior permitió identificar cambios significativos en la opinión pública estadounidense sobre Israel y Palestina. Sin embargo, una pregunta permanece abierta. ¿Hasta qué punto estas transformaciones tuvieron alguna relevancia política?

La cuestión no es menor. A lo largo de las últimas décadas, distintos sectores de la sociedad estadounidense manifestaron posiciones críticas hacia Israel sin que ello produjera necesariamente modificaciones visibles en la política exterior. Por este motivo, el problema no pasa únicamente por observar qué opinan los ciudadanos, sino por analizar cuándo, cómo y a través de qué mecanismos esas opiniones logran convertirse en un factor que los dirigentes políticos no pueden ignorar (Putnam, 1988).

A partir de esta pregunta, el presente capítulo analiza qué ocurrió con los cambios identificados en la opinión pública una vez que salieron del terreno de las encuestas. Más específicamente, se busca observar si estas transformaciones encontraron canales de expresión política capaces de generar presiones sobre dirigentes, partidos e instituciones y si ello tuvo algún efecto sobre un consenso bipartidista que durante décadas ocupó un lugar central dentro de la política estadounidense hacia Israel.

IV.I La movilización social como canal de presión política

Las encuestas analizadas en el capítulo anterior muestran que algo estaba cambiando. Sin embargo, una encuesta tiene un límite evidente: permite conocer qué piensa la gente, pero no necesariamente cuánto le importa aquello que piensa. Una persona puede manifestar una posición crítica hacia Israel cuando responde un sondeo y, al mismo tiempo, no realizar ninguna acción vinculada con esa opinión. En ese caso, el impacto político de ese cambio probablemente sería reducido.

Por eso, para evaluar si las transformaciones observadas en la opinión pública tuvieron alguna relevancia más allá de las encuestas, resulta útil observar qué ocurrió fuera de ellas. Si esos cambios realmente comenzaban a adquirir importancia política, sería razonable esperar que aparecieran también en otros espacios de la vida social y política estadounidense.

En este sentido, los datos sobre movilización social permiten observar algunas transformaciones difíciles de ignorar.

Tabla 4. Indicadores de movilización vinculados a la cuestión palestina en Estados Unidos

Indicador	Antes del 7 de octubre de 2023	Después del 7 de octubre de 2023
Escala de las movilizaciones	Activismo presente pero relativamente limitado	Cerca de 12.400 protestas registradas
Presencia universitaria	Actividades localizadas en campus específicos	Más de 130 campamentos universitarios
Alcance geográfico	Movilización concentrada	Presencia nacional
Conflictividad institucional	214 incidentes reportados a Palestine Legal en 2022	908 reportes entre octubre y diciembre de 2023

Nota: elaboración propia a partir de Crowd Counting Consortium (2025) y Harvard Kennedy School (2024).

Las diferencias que aparecen en la tabla son llamativas. Las posiciones críticas hacia Israel y el activismo en favor de la causa palestina no surgieron después del 7 de octubre de 2023. De

hecho, ambos existían desde mucho antes. Sin embargo, la escala alcanzada por estas manifestaciones después del inicio de la guerra de Gaza fue considerablemente mayor a la observada en años anteriores.

Según los registros del Crowd Counting Consortium (2025), entre octubre de 2023 y junio de 2024 se realizaron cerca de 12.400 protestas vinculadas a la cuestión palestina en Estados Unidos. A esto se sumó la aparición de más de 130 campamentos universitarios distribuidos en distintos puntos del país. Harvard Kennedy School (2024) incluso caracteriza este ciclo de movilización como el más grande y sostenido asociado a un acontecimiento internacional desde que comenzaron los registros sistemáticos del Crowd Counting Consortium.

Más allá de los números, hay otro aspecto que resulta interesante. En el capítulo anterior se observó que los cambios más significativos en la opinión pública se concentraban entre votantes demócratas y, especialmente, entre los sectores más jóvenes. Aunque no es posible establecer una relación causal directa, tampoco parece irrelevante que muchas de las movilizaciones más visibles hayan tenido lugar precisamente en universidades y espacios donde estos grupos tienen una presencia importante.

Algo similar ocurre con los datos de Palestine Legal. Mientras que durante todo 2022 la organización registró alrededor de 214 incidentes relacionados con actividades de apoyo a la causa palestina, entre octubre y diciembre de 2023 recibió 908 reportes y solicitudes de asistencia (Harvard Kennedy School, 2024). Aunque estos datos no constituyen una medición directa de la movilización, sí sugieren que la cuestión palestina comenzó a generar niveles de atención, controversia y conflicto considerablemente mayores a los observados antes de la guerra.

La concentración de estas movilizaciones en espacios universitarios resulta relevante porque coincide con los sectores donde las encuestas registran mayores niveles de crítica hacia Israel: votantes jóvenes y demócratas.

Si bien estos datos no permiten establecer una relación causal directa, la coincidencia entre ambos fenómenos refuerza la relevancia analítica de observarlos en conjunto. Mientras algunas posiciones comenzaban a ganar terreno en las encuestas, el tema también empezaba a ocupar más espacio en las calles, en los campus universitarios y en la discusión pública.

Y quizás eso sea más importante que el número exacto de protestas. Durante décadas existieron críticas hacia Israel dentro de Estados Unidos, pero en general permanecieron bastante acotadas. Lo que parece diferente después del 7 de octubre es que esas posiciones

comenzaron a hacerse mucho más visibles. No necesariamente porque fueran nuevas, sino porque empezaron a expresarse de una manera que resultaba más difícil de ignorar.

Las movilizaciones no modificaron por sí mismas la política exterior, pero sí cambiaron el contexto político en el que esa política empezó a discutirse. Ahí es donde la propuesta de Putnam (1988) resulta útil. Si los dirigentes deben prestar atención tanto a lo que ocurre en el plano internacional como a las presiones que existen dentro de sus propios países, entonces la aparición de movilizaciones de esta magnitud no es un dato menor. No porque obligue automáticamente a cambiar una política, sino porque modifica el escenario doméstico sobre el que esa política se sostiene. (pp. 434-438)

Por supuesto, sería exagerado afirmar que el consenso bipartidista sobre Israel desapareció entre 2020 y 2025. Los datos analizados no permiten llegar tan lejos. Sin embargo, sí parecen mostrar algo más modesto, aunque igualmente relevante: algunos sectores donde ese consenso empezó a mostrar señales de desgaste también comenzaron a expresarse de manera más visible fuera de las encuestas. Y eso, al menos desde la lógica de Putnam, es difícil de considerar irrelevante.

IV.II La llegada de estas demandas al sistema político

Las movilizaciones analizadas en la sección anterior muestran que los cambios observados en la opinión pública no quedaron únicamente reflejados en las encuestas. Sin embargo, eso por sí solo todavía no dice demasiado sobre su impacto político. Una cosa es que determinadas posiciones ganen apoyo dentro de la sociedad y otra muy distinta es que logren llegar a los espacios donde se toman decisiones.

Al mirar lo ocurrido después del 7 de octubre, da la impresión de que algo de eso empezó a suceder. Temas como el alto el fuego en Gaza, las críticas a la ayuda militar estadounidense o los cuestionamientos a la posición adoptada por la administración Biden comenzaron a aparecer con una frecuencia mucho mayor dentro de la discusión política estadounidense (U.S. House of Representatives, 2023; U.S. Senate, 2024).

Muchas de estas discusiones no eran completamente nuevas. Las críticas hacia Israel existían desde hacía tiempo. Lo que parece haber cambiado es el lugar que empezaron a ocupar. La resolución H.Res.786 reclamando un alto el fuego, los intentos de Bernie Sanders por abrir un debate sobre la asistencia militar o la controversia alrededor de Rashida Tlaib muestran que algunas demandas que hasta hacía poco aparecían sobre todo en organizaciones sociales o

espacios de militancia comenzaron a asomar también dentro de las instituciones políticas estadounidenses (U.S. House of Representatives, 2023; U.S. Senate, 2024).

Algo parecido ocurrió durante las primarias demócratas de 2024. La campaña Uncommitted² buscó utilizar una herramienta bastante tradicional: el voto, para expresar desacuerdo con la política de Biden respecto de Gaza. Más de 100.000 personas eligieron esa opción solamente en Michigan (Associated Press, 2024). No fue un resultado capaz de modificar por sí mismo la elección, pero sí alcanzó para llamar la atención sobre un malestar que ya no se expresaba únicamente en las calles o en los campus universitarios.

En este punto, puede afirmarse que algunas demandas lograron alcanzar cierto grado de representación política. Sin embargo, su traducción en cambios concretos de política exterior fue mucho más limitada. Porque mientras estas posiciones ganaban visibilidad, la política estadounidense hacia Israel seguía mostrando una continuidad notable. La asistencia militar continuó, el respaldo diplomático se mantuvo y la alianza bilateral siguió ocupando un lugar central dentro de la estrategia estadounidense en Medio Oriente (Zanotti, 2025)

Y quizás ahí aparezca la parte más interesante. Si la opinión pública cambió, si hubo movilizaciones masivas y si parte de esas demandas llegó incluso al Congreso, ¿por qué los cambios en la política exterior fueron mucho más acotados?

La respuesta probablemente tenga que ver con algo que Putnam (1988) plantea desde el comienzo: los dirigentes nunca juegan solos. Las preferencias del electorado importan, pero son solamente una parte de un tablero bastante más amplio donde también participan partidos, grupos de interés, donantes, organizaciones y otros actores con capacidad de influencia (pp. 434-438).

En el caso de Israel, esto parece bastante evidente. Mientras algunos sectores del electorado comenzaron a cuestionar posiciones que durante mucho tiempo habían sido ampliamente compartidas, otros actores siguieron defendiendo activamente la continuidad de la relación bilateral. Organizaciones como AIPAC llevan décadas trabajando sobre el Congreso estadounidense y manteniendo una presencia importante dentro del debate político sobre Israel (Mearsheimer & Walt, 2007; Waxman, 2016).

² La campaña "Uncommitted" fue un movimiento de protesta electoral en las primarias demócratas de Estados Unidos (2024) creado para presionar al gobierno a exigir un alto el fuego en Gaza mediante el voto en blanco o no comprometido. Este voto de protesta se emitió en las elecciones primarias del Partido Demócrata de Estados Unidos. El movimiento comenzó con fuerza en Michigan (por su alta población árabe-estadounidense) y luego se extendió a otros estados clave como Minnesota, Wisconsin, Washington y Massachusetts.

Por eso, más que una ruptura clara del consenso bipartidista, lo que empieza a verse es algo bastante más desordenado. Hay demandas nuevas ganando espacio. Hay actores que intentan empujarlas hacia las instituciones. Y hay otros actores que siguen teniendo capacidad para sostener el esquema anterior. Visto de esta manera, el período 2020-2025 parece menos una historia de reemplazo y más una historia de disputa.

IV.III Los límites de la presión social: grupos de interés y persistencia del consenso

IV.III.1 AIPAC y la influencia institucional

Los apartados anteriores mostraron que las posiciones más críticas hacia Israel lograron algo que no siempre ocurre en política exterior: trascender el ámbito de las encuestas. Las movilizaciones alcanzaron una escala inédita, aparecieron nuevos espacios de representación política y el tema comenzó a ocupar un lugar mucho más visible dentro del debate público estadounidense. Sin embargo, cuando se observan las principales decisiones vinculadas a la relación entre Estados Unidos e Israel, la continuidad parece haber sido considerablemente mayor que el cambio.

Una primera explicación puede encontrarse en la capacidad de influencia de otros actores que también participan del proceso político. Durante el ciclo electoral de 2024, AIPAC y sus organizaciones asociadas superaron los 100 millones de dólares en gastos electorales a través de su comité de acción política y de United Democracy Project (Johnson, 2024). Parte importante de esos recursos fue destinada a elecciones primarias donde competían candidatos identificados con posiciones más críticas hacia Israel.

La magnitud de estas cifras resulta difícil de ignorar. Mientras las movilizaciones pro-palestinas intentaban trasladar sus demandas desde las calles hacia las instituciones, organizaciones como AIPAC operaban directamente dentro de los espacios donde se define la representación política. La diferencia no es menor. Una cosa es influir sobre la opinión pública; otra distinta es intervenir en campañas electorales, financiar publicidad política y participar activamente en la selección de quienes eventualmente ocuparán cargos legislativos.

Los casos de Jamaal Bowman y Cori Bush ilustran esta dinámica. Ambos congresistas se habían convertido en algunas de las voces más críticas de la política israelí dentro del Congreso estadounidense. Durante las primarias demócratas de 2024 enfrentaron campañas respaldadas por importantes inversiones provenientes de grupos alineados con AIPAC y

terminaron siendo derrotados por sus oponentes (Johnson, 2024). Más allá de las múltiples variables que explican cualquier resultado electoral, estos episodios muestran que el debate sobre Israel ya no se desarrollaba únicamente en el terreno de las ideas o de la movilización social, sino también en el plano de los recursos políticos concretos.

La misma tendencia puede observarse al analizar las decisiones legislativas adoptadas durante el período. En abril de 2024, el Congreso aprobó un paquete de asistencia para Israel por aproximadamente 26.000 millones de dólares, posteriormente promulgado por el presidente Biden (Zanotti, 2025). Lo llamativo no es solamente la magnitud de la ayuda, sino el hecho de que esta aprobación se produjo en un contexto marcado por protestas masivas, campamentos universitarios y crecientes cuestionamientos a la conducción de la guerra en Gaza.

IV.III.2 El apoyo evangélico y la dimensión electoral del consenso

Durante buena parte del trabajo pareciera que la sociedad estadounidense se volvió progresivamente más crítica hacia Israel. Las encuestas muestran cambios importantes entre jóvenes, independientes y votantes demócratas, mientras que las protestas vinculadas a Gaza alcanzaron niveles que no se habían visto antes para una cuestión de política exterior (Pew Research Center, 2024; Gallup, 2025; Crowd Counting Consortium, 2025).

Pero cuando se observan los datos con más detalle, la situación no parece tan simple.

Los cambios existieron, pero no aparecieron en todos los sectores de la misma manera. De hecho, mientras algunos grupos mostraban niveles crecientes de cuestionamiento hacia Israel, otros seguían sosteniendo posiciones muy similares a las que habían mantenido durante años. Esto se observa con bastante claridad en las diferencias entre republicanos y demócratas. De hecho, una parte importante de los cambios analizados en el capítulo anterior se concentró entre votantes demócratas. Entre los republicanos, en cambio, el apoyo a Israel continuó siendo ampliamente mayoritario, lo que contribuyó a ampliar una brecha que ya venía observándose desde años anteriores (Pew Research Center, 2024; Gallup, 2025).

Y quizás ahí aparece una parte de la historia que no siempre recibe tanta atención. Porque si los cambios se concentraron sobre todo entre jóvenes y demócratas, también es cierto que siguieron existiendo sectores del electorado con incentivos muy distintos. Entre ellos, los grupos evangélicos ocupan un lugar importante. Diversos estudios muestran que los cristianos evangélicos blancos continúan siendo uno de los sectores más favorables a Israel dentro de la sociedad estadounidense (Pew Research Center, 2024; Telhami, 2024). A eso se suma la actividad de organizaciones como Christians United for Israel (CUFI), que desde hace años

promueven activamente el apoyo a Israel y afirman reunir a millones de simpatizantes en todo el país (Christians United for Israel, 2025)

Esto vuelve bastante más interesante lo que venimos encontrando. Porque el problema ya no parece ser simplemente si la opinión pública cambió o no cambió. A esta altura, la evidencia muestra que sí cambió. Lo que empieza a resultar menos claro es qué ocurre cuando esos cambios conviven con otros sectores que siguen defendiendo posiciones muy diferentes.

Visto de esta manera, la política estadounidense hacia Israel parece haber quedado atrapada entre presiones que apuntaban en direcciones distintas. Mientras una parte de la sociedad cuestionaba cada vez más la conducción de la guerra en Gaza y el respaldo estadounidense a Israel, otra continuaba considerando esa relación como un elemento central de la política exterior estadounidense. Y cuanto más visibles se volvían esas diferencias, más difícil parecía que surgiera una posición capaz de reemplazar completamente a la otra.

Ahí es donde la propuesta de Putnam ayuda a entender mejor lo que muestran los datos. El punto no es solamente que existen actores distintos dentro de la sociedad. Lo interesante es que esos actores pueden empujar simultáneamente a los dirigentes en direcciones opuestas (Putnam, 1988). En ese sentido, los resultados de esta investigación parecen mostrar menos una sociedad avanzando hacia una nueva posición común y más una sociedad cada vez más dividida respecto de cómo debería ser la relación entre Estados Unidos e Israel.

Visto en conjunto, estos datos permiten observar una diferencia que ayuda a explicar buena parte de los resultados obtenidos en esta investigación. Los sectores críticos hacia Israel demostraron una capacidad significativa para movilizar personas, generar debate público e instalar determinados temas dentro de la agenda política. Sin embargo, los actores favorables a la continuidad de la relación bilateral parecían conservar ventajas importantes en otros terrenos, particularmente en aquellos vinculados al financiamiento electoral, las redes institucionales y el acceso a los espacios de toma de decisiones.

Los resultados no sugieren que las nuevas demandas carecieran de relevancia política. Tampoco indican que el consenso bipartidista permaneciera completamente inmune a las transformaciones observadas en la opinión pública. Lo que parecen mostrar es que dichas transformaciones comenzaron a desarrollarse dentro de un entorno donde ya existían actores con recursos, experiencia organizativa y capacidad de influencia acumulados durante décadas. (Putnam, 1988)

Capítulo V. ¿Se erosionó efectivamente el consenso bipartidista?

V.I Indicadores de continuidad y cambio en la relación bilateral (2023-2025)

Llegados a este punto, la pregunta central de la investigación parece bastante clara. Si la opinión pública cambió, si las movilizaciones crecieron, si aparecieron nuevas voces dentro del Congreso y si comenzaron a surgir tensiones dentro del Partido Demócrata, ¿puede afirmarse que estos cambios se tradujeron en una modificación efectiva de la política estadounidense hacia Israel?

Responder esta pregunta requiere desplazar momentáneamente la atención desde la opinión pública hacia algunos indicadores más concretos de política exterior. Después de todo, la existencia de protestas, cambios en las encuestas o conflictos partidarios no implica necesariamente una transformación de la relación bilateral. Para evaluar esa posibilidad resulta necesario observar qué ocurrió con decisiones específicas vinculadas a la asistencia militar, el comportamiento del Congreso y la actuación del Poder Ejecutivo.

Tabla 5. Indicadores de continuidad y cambio en la relación bilateral entre Estados Unidos e Israel (2023-2025)

Indicador	Evidencia de cambio	Evidencia de continuidad
Debate sobre asistencia militar	Congresistas demócratas impulsaron propuestas para condicionar o restringir transferencias de armas a Israel	Ninguna de las iniciativas prosperó
Debate partidario	Crecieron las críticas a Israel dentro del Partido Demócrata	El liderazgo demócrata continuó respaldando la alianza bilateral
Costos electorales	Más de 101.000 votos "Uncommitted" en Michigan como protesta por Gaza	Biden mantuvo la nominación demócrata

Ayuda militar	Surgieron cuestionamientos públicos a la asistencia estadounidense	El Congreso aprobó un paquete de asistencia de aproximadamente USD 26.000 millones vinculado a Israel, ayuda humanitaria y operaciones estadounidenses en la región.
Relación bilateral	Mayor controversia pública sobre el vínculo con Israel	Se mantuvieron y profundizaron los mecanismos de cooperación militar

Nota. Elaboración propia a partir de Reuters (2025), Arab Center Washington DC (2026), Político (2024), Voice of America (2024), Magee (2026)

Uno de los datos más significativos del período fue la aprobación, en abril de 2024, de un paquete de asistencia internacional que incluyó aproximadamente 26.300 millones de dólares destinados a Israel. La medida fue aprobada por ambas cámaras del Congreso y posteriormente promulgada por el presidente Biden, en un contexto marcado por protestas masivas, campamentos universitarios y crecientes cuestionamientos a la conducción de la guerra en Gaza. La persistencia de una larga tradición de apoyo bipartidista a Israel dentro del Congreso estadounidense continuó dificultando la aprobación de medidas destinadas a limitar la asistencia militar (Reuters, 2025; Voice of America, 2024; Magee, 2026).

El dato resulta relevante porque permite observar una diferencia entre el plano de la discusión pública y el de las decisiones concretas de política exterior. Durante meses, la cuestión israelí ocupó un lugar central dentro del debate político estadounidense. Sin embargo, cuando llegó el momento de adoptar decisiones legislativas vinculadas a la asistencia militar, los principales pilares de la relación bilateral permanecieron intactos.

Esto no significa que no hayan existido intentos de introducir modificaciones. Durante el debate legislativo surgieron propuestas impulsadas por congresistas demócratas orientadas a condicionar determinadas transferencias de armamento o exigir mayores controles sobre el uso de asistencia militar estadounidense en Gaza. No obstante, ninguna de estas iniciativas logró alterar de manera sustancial el contenido final de la legislación aprobada (Reuters, 2025).

Algo similar ocurrió en el plano electoral. La campaña Uncommitted logró captar más de 101.000 votos en las primarias demócratas de Michigan y transformó la guerra en Gaza en un problema político visible para la administración Biden. Diversos análisis señalaron que el resultado reflejaba el malestar de sectores árabe-estadounidenses, musulmanes, jóvenes y

progresistas frente a la política adoptada por Washington respecto del conflicto (Reuters, 2025). Sin embargo, pese a la magnitud simbólica del episodio, el movimiento no produjo cambios inmediatos en la orientación general de la política exterior estadounidense hacia Israel.

Por este motivo, los datos analizados parecen mostrar una situación ambivalente. Por un lado, existen evidencias claras de que la cuestión israelí comenzó a generar niveles de controversia política considerablemente mayores a los observados durante décadas anteriores. Por otro lado, las principales decisiones vinculadas a la relación bilateral continuaron reflejando altos niveles de continuidad.

En consecuencia, si se observan exclusivamente los indicadores de política exterior, resulta difícil sostener que entre 2023 y 2025 se haya producido una ruptura significativa de la relación entre Estados Unidos e Israel. Los compromisos militares se mantuvieron, la asistencia continuó fluyendo y el respaldo institucional siguió ocupando un lugar central dentro de la política estadounidense hacia Medio Oriente. Sin embargo, tampoco parece adecuado afirmar que nada cambió. La aparición de conflictos electorales, iniciativas legislativas alternativas y cuestionamientos cada vez más visibles sugiere que la cuestión israelí comenzó a convertirse en un tema más disputado de lo que había sido durante gran parte del período posterior a la Guerra Fría.

V.II Interpretación de los resultados

Los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación permiten afirmar que entre 2020 y 2025 se produjo una erosión parcial del consenso bipartidista estadounidense sobre Israel. Sin embargo, dicha erosión no se manifestó de manera uniforme en todos los niveles analizados.

Si se observan las principales decisiones de política exterior adoptadas durante el período, los elementos de continuidad resultan evidentes. La asistencia militar se mantuvo, el respaldo diplomático continuó ocupando un lugar central dentro de la estrategia estadounidense en Medio Oriente y el Congreso siguió aprobando medidas favorables a Israel incluso en el contexto de mayor controversia política generado por la guerra de Gaza. Desde esta perspectiva, resulta difícil sostener que se haya producido una ruptura efectiva de la relación bilateral.

No obstante, los resultados también muestran que las bases sociales sobre las que históricamente se apoyó ese consenso comenzaron a experimentar transformaciones significativas. Las encuestas analizadas registran cambios persistentes en las percepciones

sobre Israel y Palestina, particularmente entre votantes demócratas y sectores más jóvenes. Lo interesante es que estas tendencias aparecen de manera relativamente consistente en distintas mediciones y a lo largo de varios años consecutivos. Más que una reacción aislada frente a la guerra de Gaza, los datos parecen reflejar transformaciones más profundas dentro de determinados sectores de la sociedad estadounidense. A ello se suman niveles de movilización social inusualmente elevados, nuevas formas de activismo político y la aparición de tensiones cada vez más visibles dentro del propio Partido Demócrata. Visto de esta manera, las encuestas no funcionan únicamente como una fotografía de un momento específico, sino también como una herramienta para identificar cambios sociales más amplios cuando estos comienzan a repetirse de forma sistemática (Page & Shapiro, 1992).

Esta coexistencia entre continuidad institucional y cambio social constituye probablemente el principal hallazgo de la investigación. Los datos sugieren que las transformaciones observadas no lograron modificar de manera sustancial la política exterior estadounidense hacia Israel durante el período analizado, pero sí comenzaron a alterar algunas de las condiciones domésticas que históricamente facilitaron el mantenimiento de esa política.

En este punto, el enfoque de los juegos de dos niveles desarrollado por Putnam (1988) ofrece una herramienta particularmente útil para interpretar los resultados. Si la política exterior depende, al menos en parte, de los márgenes de aceptación existentes dentro del ámbito doméstico, entonces las transformaciones observadas en la opinión pública adquieren relevancia incluso cuando todavía no producen cambios inmediatos en las decisiones gubernamentales. Desde esta perspectiva, el problema no radica únicamente en lo que la política estadounidense hacia Israel es hoy, sino también en las condiciones políticas que permitirán sostenerla en el futuro.

Los resultados parecen indicar que la guerra de Gaza no creó estas tensiones. Por el contrario, actuó como un factor que aceleró tendencias que ya podían identificarse antes de octubre de 2023. Las diferencias entre republicanos y demócratas se ampliaron, las brechas generacionales se hicieron más visibles y determinadas posiciones críticas hacia Israel alcanzaron niveles de presencia pública que difícilmente habrían tenido una década atrás.

Por este motivo, la evidencia analizada no permite concluir que el consenso bipartidista haya desaparecido. Sin embargo, tampoco permite describirlo como un consenso tan amplio, estable e indiscutido como el que caracterizó gran parte del período posterior a la Guerra Fría. Más que una ruptura definitiva, lo que parece observarse es un proceso gradual de desgaste. Un proceso en el que las instituciones continúan sosteniendo una política relativamente estable

mientras los sectores sociales que tradicionalmente contribuían a legitimar esa política comienzan a mostrar niveles crecientes de fragmentación y desacuerdo.

En consecuencia, la principal contribución de esta investigación consiste en mostrar que la erosión del consenso bipartidista no debe buscarse exclusivamente en cambios inmediatos de política exterior. La evidencia sugiere que dicho proceso se manifiesta, sobre todo, en la transformación de las bases sociales y partidarias que históricamente permitieron sostener esa política con bajos niveles de contestación interna. En ese sentido, el consenso no parece haber desaparecido, pero sí haber entrado en una etapa de cuestionamiento significativamente mayor a la observada en décadas anteriores.

Capítulo VI. Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la evolución de la opinión pública estadounidense respecto a Israel y Palestina entre 2020 y 2025 con el fin de evaluar si la guerra de Gaza iniciada tras el 7 de octubre de 2023 profundizó tendencias previas de polarización y debilitó las bases sociales del histórico consenso bipartidista de apoyo a Israel.

Los resultados obtenidos permiten sostener que la guerra de Gaza profundizó tendencias previas de polarización y debilitó parte de las bases sociales del histórico consenso bipartidista de apoyo a Israel, aunque sin traducirse en una ruptura institucional equivalente durante el período analizado.

En este sentido, la evidencia analizada resulta consistente con la hipótesis planteada. Los datos analizados muestran un creciente distanciamiento de sectores jóvenes y de una parte importante del electorado demócrata respecto de las posiciones tradicionalmente favorables a Israel, mientras que el apoyo republicano permaneció comparativamente más estable. Como consecuencia, la distancia entre ambos grupos se profundizó y contribuyó al debilitamiento de algunas de las bases sociales sobre las que históricamente se sostuvo el consenso bipartidista estadounidense.

Asimismo, los objetivos específicos propuestos fueron alcanzados. En primer lugar, la investigación permitió reconstruir las características centrales del consenso bipartidista estadounidense sobre Israel y los factores históricos que contribuyeron a su consolidación. En segundo lugar, analizó la evolución de la opinión pública a partir de los principales indicadores disponibles para el período 2020-2025, identificando cambios significativos en los niveles de apoyo hacia Israel y Palestina. En tercer lugar, examinó las diferencias existentes entre

republicanos, demócratas, independientes y distintos grupos generacionales, evidenciando que las transformaciones observadas no se distribuyen de manera homogénea dentro de la sociedad estadounidense. En cuarto lugar, comparó las tendencias registradas antes y después del 7 de octubre de 2023, permitiendo evaluar el impacto de la guerra de Gaza sobre percepciones ya existentes. Finalmente, integró estos hallazgos para determinar si las variaciones observadas podían interpretarse como una ruptura del consenso bipartidista o como la profundización de tendencias previas. La evidencia reunida sugiere que esta última interpretación resulta la más adecuada.

Sin embargo, uno de los hallazgos más relevantes del trabajo es que estas transformaciones no se tradujeron en cambios equivalentes en la política exterior estadounidense. Las movilizaciones crecieron, las críticas ganaron visibilidad, aparecieron tensiones dentro del Partido Demócrata y determinadas demandas lograron ingresar en espacios institucionales. Aun así, la asistencia militar continuó, el respaldo diplomático se mantuvo y los principales pilares de la relación bilateral permanecieron vigentes durante todo el período analizado.

Precisamente allí aparece el aporte más significativo de esta investigación. La evidencia sugiere que la principal transformación observada entre 2020 y 2025 no fue un cambio inmediato de la política estadounidense hacia Israel, sino la aparición de una distancia creciente entre esa política y algunos de los sectores sociales que históricamente contribuyeron a sostenerla. Mientras las instituciones continuaron reproduciendo patrones de continuidad característicos de décadas anteriores, la opinión pública comenzó a mostrar niveles de fragmentación y desacuerdo cada vez más visibles.

Desde esta perspectiva, el caso analizado permite observar una de las tensiones centrales planteadas por Putnam (1988). Los cambios en las preferencias domésticas pueden generar nuevas presiones sobre los dirigentes políticos sin producir necesariamente modificaciones inmediatas en la política exterior. Las transformaciones identificadas en la opinión pública estadounidense lograron alterar el contexto político en el que se discute la relación con Israel, pero no alcanzaron, al menos durante el período estudiado, para modificar sustancialmente las decisiones adoptadas por las principales instituciones responsables de esa política.

Por este motivo, los resultados obtenidos no permiten afirmar que el consenso bipartidista sobre Israel haya desaparecido. Tampoco permiten describirlo como un consenso tan amplio, estable e incuestionado como el que caracterizó gran parte del período posterior a la Guerra Fría. Más bien, la evidencia apunta a un proceso de erosión gradual, donde la continuidad institucional convive con un cuestionamiento social cada vez más visible.

Al mismo tiempo, estos hallazgos deben leerse dentro de un recorte preciso: una investigación centrada en Estados Unidos y en el período 2020-2025. Más que clausurar el debate, este trabajo aporta evidencia sobre una etapa específica de transformación de las bases sociales del consenso bipartidista sobre Israel. Futuras investigaciones podrían ampliar esta agenda mediante estudios comparados, series temporales más extensas o análisis que examinen si estas tendencias terminan traducándose, con mayor distancia temporal, en cambios más profundos en la política exterior estadounidense.

En consecuencia, la guerra de Gaza no parece haber marcado el fin del consenso bipartidista estadounidense sobre Israel. Lo que sí parece haber hecho es exponer con una claridad inédita las tensiones que atraviesan actualmente sus bases sociales y políticas. Quizás el interrogante más importante ya no sea si ese consenso continúa existiendo, sino cuánto tiempo podrá seguir sosteniéndose sin adaptarse a las transformaciones que comenzaron a manifestarse dentro de la propia sociedad estadounidense.

Referencias

Arab Center Washington DC. (2026, April 24). Among U.S. Democrats, support for Israel continues to erode.

Associated Press. (2024, February 28). 'Uncommitted' wins 2 Democratic delegates in Michigan, a victory for Biden's anti-war opponents.

Chicago Council on Global Affairs & Ipsos. (2022). Americans split on support for Israel and Palestine. Chicago Council on Global Affairs.

Chicago Council on Global Affairs & Ipsos. (2025). Americans grow more divided on U.S. support for Israel.

Christians United for Israel. (2025). About CUFI. <https://cufi.org/about/>

Crowd Counting Consortium. (2025). Israel/Palestine protest data dashboards.

Gallup. (2020). Americans favor Israel, warming to Palestinians.

Gallup. (2021). Key trends in U.S. views of Israelis and Palestinians.

Gallup. (2022). Americans pro-Israel though Palestinians gain support.

Gallup. (2023, March 16). Democrats' sympathies in Middle East now lean toward Palestinians.

Gallup. (2024). Americans' views of Israel, Palestinian Authority down in U.S.

Gallup. (2025). Israelis No Longer Ahead in Americans' Middle East Sympathies.

Harvard Kennedy School. (2024). Protests in the United States on Palestine and Israel, 2023–2024.

Johnson, J. (2024, August 28). AIPAC and affiliated groups have spent over \$100 million on 2024 elections. Common Dreams.

Magee, C. (2026, May 31). US Congress moves to deepen military ties with Israel: Why it matters. Al Jazeera.

Mearsheimer, J. J., & Walt, S. M. (2007). The Israel lobby and U.S. foreign policy. Farrar, Straus and Giroux.

Page, B. I., & Shapiro, R. Y. (1992). The rational public: Fifty years of trends in Americans' policy preferences. University of Chicago Press.

Pedruelo Alonso, B. (2018). Las relaciones entre Estados Unidos e Israel: evolución histórica de una alianza estratégica. Universidad de Valladolid.

Pew Research Center. (2024). Americans' views of Israel and the Israeli-Palestinian conflict.

Pew Research Center. (2025, April 8). How Americans view Israel and the Israel-Hamas war at the start of Trump's second term.

Pew Research Center. (2026). Negative views of Israel, Netanyahu continue to rise among Americans – especially young people

Politico. (2024, June 5). What the 'uncommitted' vote says about Biden's reelection.

Pressman, J. (2016). The sword is not enough: Arabs, Israelis, and the limits of military force. Manchester University Press.

Putnam, R. D. (1988). *Diplomacy and domestic politics: The logic of two-level games*.

U.S. House of Representatives. (2024). *Israel Security Supplemental Appropriations Act, 2024*. Washington, DC: U.S. Government Publishing Office.

U.S. Senate. (2024). S. Res. 504: A resolution requesting information on Israel's human rights practices pursuant to section 502B(c) of the Foreign Assistance Act of 1961. [Congress.gov](https://www.congress.gov/sres/118/sres504).

Reuters. (2025, July 30). U.S. Senate rejects bids to block arms sales to Israel over Gaza.

Tama, J. (2023). *Bipartisanship and US foreign policy: Cooperation in a polarized age*. Oxford University Press.

Telhami, S. (2024). *The one state reality: What is Israel/Palestine?* Cornell University Press.
U.S. House of Representatives.

Voice of America. (2024, April 24). US military aid to Israel under scrutiny as Biden signs \$26 billion in new assistance.

Waxman, D. (2016). *Trouble in the tribe: The American Jewish conflict over Israel*. Princeton University Press.

Zanotti, J. (2025). *Israel: Background and U.S. relations*. Congressional Research Service